



ERMITA DE SAN ROQUE Y EL LORETO

Las ermitas son una de las mejores muestras de la devoción popular de nuestros antepasados y constituyen una representación muy importante del patrimonio artístico y cultural de la comarca. Desgraciadamente, el paso del tiempo, el uso de materiales endebles, los conflictos armados o el abandono originado por su relativa lejanía de los núcleos de población han provocado la desaparición de muchas.

Las ermitas más antiguas de la comarca datan de época medieval, realizadas la mayoría de ellas a partir del siglo XIV. Aunque no todas observan las mismas características, el prototipo de ermita de este periodo es un edificio de cuatro tramos dividido por arcos diafragma apuntados, con contrafuertes acusados al exterior y techumbre de madera a dos aguas.

Pero la tipología de ermita más típica de esta comarca es la de Virgen de Loreto. Son edificios generalmente de un único tramo para el que se emplean diferentes soluciones para su cubierta: bóveda de crucería, de arista, de cañón, de cañón con lunetos, con cúpula, techumbre plana y con decoración mudéjar.

El ingreso se suele hacer de forma lateral, llegando a existir varias entradas. Predomina la portada adintelada con decoración de arquillo conopial e incluso de arquillo lobulado.

A los pies se dispone una ventana de "adoración" custodiada con su reja que, en muchas ocasiones, es la original.

El elemento que dota a esta tipología de un singular valor es el atrio, o retiro, que se ubica a los pies del edificio. De planta cuadrada o rectangular, un banco de piedra suele correr por sus extremos. La techumbre se sustenta por medio de columnas dóricas o toscanas, variando en su número desde dos hasta ocho. Sobre las columnas corre la cornisa, que en ocasiones apea sobre zapatas de madera. Esta cornisa se fabrica en diferentes materiales: piedra, madera e incluso, en ladrillo.



Sabías que...



La advocación de Nuestra Señora de Loreto proviene de la conocida como *translatio sacrae domus*, leyenda por la que en 1291 habría sido transportada milagrosamente por ángeles la casa de María en Nazaret, donde fue visitada por el arcángel Gabriel anunciándole que sería madre de Cristo, hasta la localidad italiana de Loreto, después de la reconquista de Tierra Santa por los musulmanes.

Los loretos turolenses se debieron levantar por devoción común, a la entrada o a la salida de los pueblos. Obligatoriamente deben repetir las medidas de la casa de la Virgen, y solían contar con una pequeña puerta y una ventana, la de adoración, que da al "atrio" o "retiro", en otros tiempos abierta de noche y de día, para rezar a cualquier hora.

ALCALÁ DE LA SELVA

UN PAISAJE DE ALTURA

Son dos ermitas no coetáneas, curiosamente adosadas por la cabecera, construidas de mampostería y cantería. Una de las ermitas presenta bóveda de crucería estrellada de ladrillo y pequeña nave cuadrada. La otra consta de dos tramos separados por un arco y cubierta con dos bóvedas de arista. Con sendas portadas laterales adinteladas, poseen cubiertas con entramado de madera sobre zapatas decoradas que apoya en columnas dóricas.

Desde la ermita, en lo alto del mirador, se observa una enorme piedra en forma de sapo. Una leyenda cuenta que, antiguamente, seres fantásticos aterrizaron a la gente de estas tierras. Los habitantes de Alcalá, desesperados, invocaron a los poderes sobrenaturales para que actuaran en su ayuda. Un enorme animal apareció para luchar con su veneno contra esos seres extraños, devolviendo la paz al lugar.

Tras su muerte, su carne se convirtió en piedra con el propósito de continuar protegiendo a la población. A cambio, los habitantes se comprometieron a perpetuar su recuerdo y el espíritu de solidaridad que él pagó.